

nuevo templo llamado Santa María de los Montes fué ensalzado con varios poemas (1).

Es obra de Jacobo della Porta y pertenece al número de las construcciones barrocas que producen más impresión. La fachada, cuyo coste pagó el cardenal Sirleto, es considerada como una de las mejores de aquel tiempo. La decoración interior, sobre todo la magnífica bóveda estucada, se conservó casi enteramente incólume de añadiduras posteriores y facilita así también formarse una buena idea del primitivo aspecto del Jesús. Si la iglesia de los jesuitas sirvió de modelo de los templos grandes, Santa María de los Montes de los de dimensiones moderadas (2).

Una obra que debe su origen sólo a Gregorio XIII, es la iglesia del Colegio Griego de San Atanasio en la Vía Babuino, cuya construcción ordenó el Papa el 20 de octubre de 1580 (3). El 23 de noviembre el cardenal Santori puso la primera piedra (4). Gregorio XIII quería que se edificase lo más rápidamente posible (5), y tuvo cuenta con todos los pormenores (6). En mayo de 1582 visitó la obra y mandó acelerarla (7). Un año más tarde estaba la iglesia terminada con su fachada original y las dos torres características que flanqueaban la fachada, las primeras de este género en Roma. El hermoso interior recuerda a Santa María de los Angeles de Miguel Angel. En la fiesta de San Ata-

Los fondos principales los había dado Bernardino Acciaiuoli; v. el \*Avviso di Roma de 21 de mayo de 1580, Urb., 1048, p. 135<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* Gregorio XIII visitó la construcción el 16 de septiembre de 1581; v. el \*Avviso di Roma de este día, Urb., 1049, p. 360, loco cit.

(1) El poema de Pomp. Ugonio se halla en el Barb., XXX, 87; cf. *ibid.*, 47. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Burckhardt, *Historia del Renacimiento*, 145, 147, 156, 359, y Ciccone, 348. Cf. Letarouilly, *Edifices*, I, 27; Brinckmann, *Arquitectura*, 49; G. Giovannoni en *L'Arte*, XVI, 84 s.

(3) V. card. Santori, \**Audientiae (Archivo secreto pontificio)*, en el número 8 del apéndice.

(4) V. Mucancio, \**Diario, Archivo secreto pontificio*. Cf. el \**Avviso di Roma de 26 de noviembre de 1580, Archivo provincial de Innsbruck*, y Santori, *Autobiografía*, XII, 367.

(5) V. el núm. 8 del apéndice.

(6) V. el núm. 8 del apéndice.

(7) \*El Papa visitó el Colegio de Greci, il quale ha ordinato che con ogni prestezza s'attenda a finire la nuova lor chiesa, che hormai si trova in buonissime termine havendo ancor in animo di comprare tutto il sito contiguo a detta chiesa per ampliare il suddetto collegio. *Avviso di Roma de 5 de mayo de 1582, Urb., 1050, p. 145, Biblioteca Vatic.*

nasio, el gran doctor de la Iglesia y patrón de la Oriental, se pudo celebrar la primera misa según el rito griego. Los romanos afluyeron en gran número; atrajéronlos no solamente las peculiares y devotas ceremonias, sino también las indulgencias que el Papa había concedido (1). Las más recientes investigaciones han averiguado que el edificador de la iglesia fué Jacobo della Porta, el cual suministró también el dibujo del magnífico ciborio o baldaquino de madera que ocupaba el sitio del presente altar mayor (2). Las imágenes del iconostasio y de las dos capillas de la nave principal las pintó el toscano Francisco Trabaldese (3).

El Colegio Griego situado a la derecha de la iglesia, el cual Gregorio XIII, estimulado por un cisterciense veneciano (4), erigió a costa de la Santa Sede, había tenido su primitivo asiento en la calle de Ripetta (5). El Papa, que mostró grande interés por esta fundación (6), lo trasladó al paraje más salubre de la Vía Babuino. El edificio allí construido tuvo dos pisos además del suelo bajo bastante elevado; en el paramento que da a la calle, se levantó en forma de torre todavía un tercero. La bien conservada inscripción del piso segundo de la fachada tiene encima las armas del Papa; con clásica concisión designa a Gregorio como a «fundador y padre» (7).

Edificios sencillos y sobrios fueron también los otros colegios fundados en Roma por Gregorio XIII, como el de los ingleses

(1) V. el *Avviso di Roma de 7 de mayo de 1583, Urb., 1051, p. 205, Biblioteca Vatic.*

(2) V. Baglione, 76, y G. Giovannoni en *L'Arte*, XVI, 90, en los cuales no se halla la indicación de Rodota (216) y Netzhammer (12), de que Martín Lunghi fué el arquitecto de la fachada. Las inscripciones murales de la fachada en griego y en latín pueden verse en la revista *La Semaine de Rome*, II (1909), 250. El magnífico ciborio se halla ahora en el Archivo del Colegio Griego; v. Netzhammer, 15.

(3) V. Baglione, 31.

(4) V. Willibrord v. Heteren en la revista *Bessarione*, VII (1900), cuadernos 47-48.

(5) V. Arcudio en Legrand, *Bibliographie* (1895), 482 s. y P. de Meester en la revista *La Semaine de Rome*, II, 106.

(6) V. L. Allatius, *De ecclesiae occident. atque orient. perpetua consensione*, III, c. 7.

(7) Gregorius P. O. M. Fundator et parens; v. Forcella, XII, 102; Netzhammer, 5; *ibid.* 10 se habla sobre el más antiguo dibujo de 1591. Cf. también Legrand, loco cit., III, 209 s. En julio de 1584 honró Gregorio XIII el colegio de San Atanasio con su visita; v. la \*relación de Odescalchi, fechada en Roma a 14 de julio de 1584, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

situado junto a la Santísima Trinidad de los Escoceses (más tarde Santo Tomás de Cantorbery) en la calle de Montserrat (1), el de los maronitas en el Quirinal (2), y el destinado para los neófitos (3). Los gastos para éstos y los otros colegios romanos y extranjeros subían anualmente a 40000 ducados de oro (4).

Donde se mostró más espléndida la liberalidad de Gregorio XIII, fué en el colegio que ocupó el primer lugar entre los establecimientos romanos de enseñanza: el Colegio Romano de los jesuitas. Este establecimiento dotado por San Ignacio de una manera modesta debía ahora recibir un extenso palacio correspondientemente al poderoso crecimiento de la Compañía de Jesús (5). Como sitio para él se escogió el paraje que hay entre la iglesia de la Minerva y el Corso. Cuán amplio se había ideado el nuevo edificio, lo muestran los derribos de casas emprendidos en el verano de 1581, por los cuales se cambió el aspecto de todo el barrio (6).

El Papa mostró el mayor interés por la obra (7); señaló para ella desde luego 27000 ducados (8) e impulsó enérgicamente a la presta terminación (9). Fué para él un día de alegría, cuando el 11 de enero de 1582 el cardenal Guastavillani puso la primera

(1) V. Ciappi, 19; Armellini, 645; Lanciani, IV, 75 s. Cf. vol. XIX, p. 229.

(2) \*La fabbrica del collegio, che fa fare il Papa a Montecavallo per li Maroniti, fin hora al numero di 26 che vengono del monte Libano et Giudea, è finito. Avviso di Roma de 6 de octubre de 1584, Urb., 1052, p. 393<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* Cf. también Forcella, XIII, 175; Lanciani, IV, 76 s.

(3) Cf. arriba, p. 455. Santori anota en sus \*Audientiae al 27 de mayo de 1582: Della necessità d'ampliare il collegio de Neofiti: Di sì. Arm. 52, tomo XVIII, *Archivio secreto pontificio*.

(4) V. la relación de Odescalchi, fechada en Roma a 25 de julio de 1579, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. Brinckmann, *Arquitectura*, 59.

(6) Cf. los \*Avvisi di Roma de 17 y 27 de junio, 29 de julio y 21 de octubre de 1581 (comienzo del derribo del grupo de casas que había junto a la Guglia di S. Macuto), Urb., 1049, p. 223<sup>b</sup>, 230, 291<sup>b</sup>, 402, *Biblioteca Vatic.* Cf. Rinaldi, 90 s., 99. Probablemente desapareció también entonces el Arco Camigliano; v. Rodocanachi, *Monuments*, 77, nota 2.

(7) Cf. el \*Avviso di Roma de 16 de septiembre de 1581, Urb., 1049, p. 360, *Biblioteca Vatic.*

(8) \*N. Sre ha fatto dono al collegio del Giesù de 27000 scudi acciò fabbrichino le schole in una forma più ampla di quella, nella quale si trovano. Carta de Odescalchi, fechada en Roma a 8 de julio de 1581, *Archivio Gonzaga de Mantua*. Según Rinaldi, 92, fueron 30000 ducados.

(9) \*El lunes visitó el Papa la obra del Collegio alla guglia di S. Macuto, expresó el deseo de que los trabajos fuesen adelantando con rapidez. Avviso di Roma de 24 de diciembre de 1581, Urb., 1049, p. 459, *Biblioteca Vatic.*

piedra del nuevo colegio. La inscripción de dicha piedra designaba como fin del establecimiento «la educación de la juventud de todas las naciones en los mejores ramos del saber» (1). De entre los planos presentados se eligió el del anciano Bartolomé Ammannati, que había terminado en Florencia el palacio Pitti y comenzado la iglesia de los jesuitas de San Giovannino (2). La dirección de la construcción la tomó a su cargo el jesuita José Valeriano que también trabajó como pintor (3). El coste total del edificio, al que se proyectó dar dimensiones gigantescas (4), se calculó en 400000 escudos (5). El Papa ayudó a los jesuitas por todas maneras en sus esfuerzos por allegar dicha suma (6). En septiembre de 1582 les dió no menos de 116000 ducados y visitó personalmente el solar (7). En mayo de 1584 siguió otro donativo

(1) \*Il giovedì poi dopo celebrato la messa solenne dal padre generale dei Gesuiti nelle chiesa dell'Anunziata del Collegio con bellissima cerimonia et con grandissimo concorso del popolo il s. card. S. Sisto pose la prima pietra nel fondamento del collegio novo, dopo la qual cerimonia quei padri revmi diedero un politissimo pranso ad esso sig. cardinale S. Sisto Guastavillano et all'ecc. sig. Giacomo Boncompagni. Carta de Odescalchi de 13 de enero de 1582, *Archivio Gonzaga de Mantua*. La inscripción de la primera piedra se halla en las Memorie intorno al collegio Romano, Roma, 1870, 6, y en Rinaldi, 100.

(2) V. Baglione, 27.

(3) Este hecho hasta ahora desconocido lo saco de las \*Memorie sulle pitture et fabbriche, que están impresas en el núm. 37 del apéndice, *Archivio Boncompagni de Roma*. Baglione (78 s.) menciona sólo la actividad de Valeriano como pintor. José Valeriano nació en Aquila en agosto de 1542 y entró en la Compañía de Jesús en 1572; v. el \*catálogo del Colegio Romano de 1585, en el cual se advierte también que Valeriano se dedicaba a la arquitectura y pintura. *Archivio general de la Orden de los jesuitas*.

(4) Baglione, 25.

(5) \*Questi padri del Giesù attendono tuttavia a tirar su le facciate della lor fabbrica del Collegio Romano che secondo il loro disegno v'anderà di spesa più di 400 000 scudi, de quali si seranno provisti promettono di dar finita la fabbrica in pochi anni che será bella sopra tutte l'altre. Relación de Odescalchi, de 7 de julio de 1582, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(6) Cf. los \*Avvisi di Roma de 28 de julio de 1582 y 30 de mayo de 1584, Urb., 1050, p. 271, 1052, p. 207, *Biblioteca Vatic.* Según el \*Avviso di Roma de 27 de noviembre de 1582, se decía que Gregorio XIII no quedó contento del carácter de fortaleza del edificio. Urb., 1050, p. 447, loco cit.

(7) Odescalchi \*refiere el 16 de septiembre de 1582: Questa mattina S. Stà è stata a vedere il sito, que hanno comprato li padri del Giesù tra l'aguglia di S. Macuto et l'arco di Camigliano per aggrandire il collegio colle scole. El donativo de 116000 ducados lo menciona también la relación de Odescalchi, de 9 de septiembre de 1582, que se halla en el núm. 9 del apéndice, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

de 25 000 escudos (1). En noviembre de este año se esperaba poder comenzar a dar la enseñanza en el establecimiento (2); sin embargo Gregorio XIII no debía ya ver la terminación de este colegio, el más hermoso que los jesuítas poseían en Europa.

La larga y extensa fachada principal del Colegio Romano está dividida en tres partes, pero muestra mucha arbitrariedad en la distribución de las masas. Su forma primitiva fué determinada por la circunstancia de que detrás de ella se hallan clases con muchas ventanas juntas. La repartición de estas ventanas que alternan de un modo rítmico, anima la fachada. Su sencillez corresponde al fin del edificio, así como la grande extensión que se aumenta todavía en lo alto con un tercer piso (3). Hoy ciertamente desde la revolución del año 1870, el edificio está enteramente desviado de su fin. En la fachada se ve aún el escudo de Gregorio XIII y la hermosa inscripción: «A la religión y a la ciencia, 1584» (4). Está en oposición con la sencillez y sobriedad del exterior, la magnificencia del espléndido atrio, cerrado alrededor por una doble arcada. A pesar de que algunos de los arcos han sido tapiados, el conjunto es «una construcción tranquila, digna, desprovista de todo ornamento, y juntamente muy espaciosa»; con razón se la considera como una de las de su género que más impresión producen en Roma (5).

Su solicitud por los estudios la manifestó además Gregorio XIII con la nueva construcción de la universidad romana. Ya

(1) V. en el núm. 10 del apéndice el \*Avviso di Roma de 30 de mayo de 1584, *Biblioteca Vatic.*

(2) Odescalchi \*refiere el 28 de julio de 1584: Li Padri del Giesù attendono gagliardamente a tirare inanzi la fabbrica loro delle scole et mancandovi denari S. Stà gli ha concesso un breve amplissimo che possino pigliar quella quantità di denari a censo che vogliono, obligando li beni delle abbatie che hanno havute de S. Stà, la qual fabbrica è già in termine che quest'anno che viene et forse questo settembre si potrà cominciare et a novembre a leggere nelle scole fatte di nuovo amplissime, et quando sarà finita sarà al fermo la più bella habitatione et studio che detti Padri habbino in tutta Europa. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Un \*resumen sobre la entrada et uscita della fabbrica del Collegio d. Comp. di Gesù 1584-88 puede verse en el *Archivo pubblico de Roma*.

(3) V. Gurlitt, 182, quien duda de que la fachada proceda realmente de Ammanati. Según Baglione, 27, se apartaron del diseño de Ammanati. Una descripción contemporánea hasta ahora no advertida del nuevo edificio y de su disposición se halla en las *Litt. ann.*, 1584, p. 11 s.

(4) Forcella, XIII, 175.

(5) V. Gurlitt, 182; cf. Burckhardt, Cicerone, II<sup>10</sup>, 324.

en el otoño de 1573 visitó los trabajos, acompañado de los cardenales Morone y Alciati, a quienes estaba sujeto lo relativo a los estudios (1). Al año siguiente reiteró el Papa su visita y prometió a los romanos su ayuda para la recaudación de los fondos (2). Cuatro años más tarde los trabajos se hallaban aún en pleno curso; Gregorio visitó de nuevo el lugar y mandó que no se apartasen del plano de Pío IV (3). El 1.º de septiembre de 1579 se presentó con toda su corte en el edificio de la universidad (4), aunque no estaba aún terminado.

El diseño del espléndido palacio de la universidad romana, que recibió su nombre de Sapiencia de la hermosa inscripción que hay sobre la portada: «El principio de la sabiduría es el temor de Dios» (Initium sapientiae timor Domini), se ha atribuido a Miguel Angel (5), pero sin razón. Una muy buena fuente dice, que también para este edificio trazó el plano Jacobo della Porta (6). Por lo demás el atrio con pilares pesadamente serio y de dos pisos muestra la mayor afinidad con el atrio de Ammanati del Colegio Romano; pero mientras allí en el piso inferior se pusieron pilares jónicos y en el superior corintios, son aquí toscanos y jónicos, de los que los últimos están sobre pedestales (7). El circuito es notablemente mayor; entre los muchos atrios hermosos de la Ciudad Eterna es uno de los más grandiosos. La fachada, que se halla en una calle estrecha, corresponde al esquema de palacio romano, perfeccionado por Antonio da Sangalo. Señálanse también por una disposición clara las aulas, que están situadas a lo largo de las fachadas laterales en dos alas (8).

A los colegios y a la universidad que servían para toda la iglesia, se agregan otros edificios cuyo coste sufragó en su mayor parte el municipio, porque estaban destinados para las necesi-

(1) \*Mercordi visitò [il Papa] lo studio per vedere quello che di novo era fabricato. *Avviso di Roma de 30 de octubre de 1573, Archivo público de Viena.*

(2) V. el \*Avviso di Roma sin fecha, pero procedente sin duda de octubre de 1574, que se halla en el *Urb.*, 1044, p. 275<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(3) \*Avviso di Roma de 3 de septiembre de 1578, *Urb.*, 1046, p. 302<sup>b</sup>, *ibid.*

(4) \*Avviso di Roma de 2 de septiembre de 1579, *Urb.*, 1047, p. 306<sup>b</sup>, *ibid.*

(5) Burckhardt, Cicerone, II<sup>10</sup>, 317.

(6) V. en el núm. 37 del apéndice las \*Memorie sulle pitture et fabriche, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(7) V. Gurlitt, 67. Cf. también Letarouilly, *Edifices*, I, 70 s., y Thode, Miguel Angel, V, 205.

(8) V. Gurlitt, 68.

dades prácticas de la ciudad de Roma. Para los mendigos se dispuso un hospicio en el monasterio abandonado de San Sixto en la Vía Apia (1), la cárcel de Corte Savelli fué ensanchada (2), para públicas pecadoras convertidas se edificó una casa en el Corso (3), y en la isla del Tíber se fundó el hospital de los Hermanos de San Juan de Dios (Ben fratelli) (4). Pero especialmente hay que mencionar aquí los grandes graneros que fueron fabricados en las termas de Diocleciano (5). Hacia fines de su reinado proyectó también el Papa la construcción de una magnífica lonja en la calle de los Bancos, como la poseían otras ciudades italianas; quería señalar para esto 40000 escudos (6).

Quien ha vivido en el mediodía, sabe apreciar el valor de las fuentes y conducciones de agua. Roma estaba en este respecto muy mal provista, pues por la injuria de los tiempos los acueductos antiguamente tan numerosos se habían arruinado. El número de las fuentes era tan exiguo, que la población se había de contentar con el agua de las cisternas y del Tíber (7). El único acueducto del Agua Virgen o de Trevi, restaurado por Nicolás V, y luego

(1) Sobre el intento del Papa de erigir un hospicio para los pobres, v. arriba, p. 424, nota 2, y Beltrami, 37. La ejecución encontró fuerte resistencia; v. el \*Avviso di Roma de 18 de febrero de 1581, Urb., 1049, p. 67, *Biblioteca Vatic.*; cf. en los núms. 21-34 del apéndice del volumen XIX, Mucancio, \*Diario, 1581, *Archivio segreto pontificio*. Por desgracia hubo de dejarse más tarde el establecimiento; además de los datos de la página 424, nota 2, v. también el \*Avviso de 30 de marzo de 1583, Urb., 1051, p. 147, *Biblioteca Vatic.*, y Lanciani, IV, 74. Cf. también Montaigne, II, 4 s., y la relación de S. Werro en la Revista de Historia eclesiástica suiza, 1907, 220.

(2) Ciappi, 8 Arch. Rom., VI, 467.

(3) V. en los núms. 27-31 del apéndice las \*Memorias de Musotti, *Archivio Boncompagni de Roma*.

(4) Este hospital situado junto a la iglesia de San Juan de la Isla, es mencionado en la inscripción de la tercera logia del Vaticano. Ciappi, 16; Lanciani, IV, 79. Sobre las pinturas que hay en el palacio del comendador del hospital del Espíritu Santo, v. Canezza en los Atti d. Arcadia, 1917, I, 161 s.

(5) Además de la inscripción mencionada en la nota anterior, v. también la publicada por Forcella, XIII, 174, así como Bonanni, I, 325, y Lanciani, IV, 80. Cf. Arch. Rom., VI, 232; Rodocanachi, Monuments, 131.

(6) \*L'altra mattina il Papa doveva comparire in Banchi a vedere il sito, ove S. B<sup>no</sup> vuole che si faccia un porticale spazioso con i suoi colonnati di spesa di 40000 scudi come hanno l'altre città di traffichi per commodità de' mercanti et d'altri che negotiano volendo S. S. che tutto Banchi conferisca a questa spesa. Avviso di Roma de marzo de 1585, Urb., 1054, *Biblioteca Vatic.*

(7) Cf. nuestros datos del vol. XIII. El corto número de fuentes lo hace resaltar también Seb. Werro en su \*Itinerarium Hierosolymit. (*Biblioteca de la universidad de Friburgo de Suiza*).

renovado y reforzado por Sixto IV, León X y últimamente por San Pío V, no bastaba ni con mucho. Por eso Gregorio XIII resolvió poner remedio (1); pero sólo a su sucesor fué concedido ejecutar esto en gran medida. No obstante con gran gozo de Gregorio XIII todavía en su reinado tuvieron origen una serie de fuentes alimentadas por el Agua Virgen. Los planos de las mismas los trazó Jacobo della Porta (2). A la cabeza está la construída magníficamente en la plaza Navona, donde el Papa hizo cavar tres grandes depósitos de agua para las tres fuentes que en ella se habían de fabricar, los cuales visitó en el otoño de 1578 (3). La fuente redonda de en medio experimentó más tarde en tiempo de Inocencio X una completa transformación por Bernini. De las dos pequeñas fuentes de los extremos de la plaza todavía muestra hoy la del sur el animal del escudo de los Boncompagni: dragones, que como los cuatro tritones que soplan, llenan la taza octogonal de mármol de centelleantes chorros de agua (4). Fuera de esto, Gregorio XIII hizo poner aún fuentes en diversos sitios de la ciudad; así delante de Santa María de los Montes, la Fuentecilla de la Loba en el Campo Marcio, la Fuente del Po en el distrito de Parione, del Nilo en el Monte Giordano, del Macacco en la Vía Babuino, del León junto a San Juan de los Florentinos, y finalmente la gran fuente de la Plaza del Pueblo, trazada por Jacobo della Porta y que está delante del Panteón. Todas fueron adornadas con hermosas inscripciones latinas (5).

El florentino Tadeo Landini, que había ejecutado el más her-

(1) Cf. Lanciani, IV, 157, y los \*Avvisi di Roma de 27 de octubre y 24 de diciembre de 1584, Urb., 1052, p. 430, 432<sup>b</sup>, 444<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(2) V. Baglione, 78. Cf. Avvisi-Caetani, 75. V. también Misciatelli en la revista Vita d'Arte, IX (1912), 63 s.

(3) V. el \*Avviso de 3 de septiembre de 1578, Urb., 1046, p. 302<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(4) Cf. Cancellieri, Mercato, 34 s.; Lanciani, Acquedotti, 129, y Lanciani, II, 230 s., IV, 78; Riv. Europ., 1877, IV, 11, 13 s.; Bergner, La Roma barroca, Leipzig, 1914, 41.

(5) V. Fulvio-Ferrucci, 85; Baglione, 6, 82; Lanciani, II, 236, IV, 78-79. Cf. Lanciani, Acquedotti, 129; Rodocanachi, Monuments, 114. El aspecto de la gran fuente que había en la gran plaza del Panteón antes de su transformación por Clemente XI, se conoce por la copia en grabado, publicada por C. A. del Pozzo, Raccolta d. princip. fontane di Roma, Roma, 1647. Al propio tiempo de Gregorio XIII (1581) pertenece también la Fuentecilla del Facchino, situada junto a Santa María in Via Lata; v. la revista Romana Tellus, II (1913), 50.

moso de los tritones de la plaza Navona (1), tuvo también parte en la fuente erigida por el ayuntamiento romano en 1585, que era tenida por la más atractiva de todas las fuentes de Roma (2), y posteriormente se ha hecho célebre con el nombre de Fuente de las Tortugas. Esta obra de arte se halla en una plaza relativamente pequeña delante del palacio Mattei, apartada del gran número de calles que corren desde el Capitolio al Vaticano. Es también modesto el lujo de decoración de la fuente y el asunto representado: cuatro jóvenes ágiles de bronce tocan con un brazo el borde de la pila superior, mientras alternativamente apoyan la pierna derecha o la izquierda sobre delfines que arrojan por la boca el agua en redondas conchas. La gracia rafaelista de las figuras de bronce fué ocasión de que se atribuyese la delineación de esta obra al gran pintor de Urbino; en realidad Jacobo della Porta trazó el diseño, y Landini ejecutó todo el conjunto, haciendo conforme al modo de su tierra contra la costumbre romana las figuras de bronce y la parte arquitectónica de mármol amarillo. De ahí se originaron las delicadas contraposiciones de color (3). Las tortugas, que han dado su nombre a la fuente, son una añadidura posterior del siglo XVII (4).

Si Gregorio XIII se muestra precursor de su gran sucesor Sixto V con su solicitud por las fuentes de Roma, todavía más se ha de decir esto al tratarse de su actividad por el mejoramiento de las calles de la Ciudad Eterna. La ocasión próxima de que se ocupase en esto, ofrecióla aquí también la aproximación del año jubilar. No se podía escapar al sentido práctico del Papa el inconveniente de que el sitio por donde se había de pasar para ir a las dos basílicas de San Juan de Letrán y Santa Cruz de Jerusalén, siempre diligentemente visitadas por los peregrinos, fuese un paraje desierto, lleno de ruinas y maleza. El camino no era sólo difícil y muy largo, sino también peligroso, porque no había allí casi nin-

(1) V. Baglione, 60. Sobre T. Landini cf. Orbaan en el Repert. para la ciencia del arte, XXXVII, 30 nota.

(2) V. Fulvio-Ferrucci, 222.

(3) Cf. Baglione, 60; Bergner, loco cit., 41. De un torneo en la Plaza Mattei da cuenta un \*Avviso di Roma de 27 de julio de 1574, *Archivo público de Viena*.

(4) V. G. Friedländer en la «Crónica del arte», de 27 de mayo de 1910. Cf. también H. Semper en las Comunicaciones de la Asociación bávara de artes y oficios, 1892, 58.

guna casa. Gregorio XIII quiso cambiar este estado de cosas. Cuando a principios de julio de 1573 visitó la iglesia de Letrán, dió orden de construir una calle mejor y más cómoda desde Santa María la Mayor hasta Letrán (1), como ya la había proyectado Pío IV (2). Los trabajos comenzaron muy presto y se ejecutaron rápidamente, de suerte que al principio del año jubilar de 1575, en vez de la antigua Vía Merulana, estrecha, tortuosa y desigual, que era la que conducía a la basílica lateranense, estaba a disposición de los peregrinos un camino ancho, que iba casi en línea recta. En el plano de Bufalini la antigua calle lleva el nombre de Vía Tabernola, y en el de Du Pérac-Lafréry de 1577 el nuevo camino se llama por su autor Vía Gregoriana. Qué progreso significaba la construcción de esta vía de comunicación, se conoce claramente por la comparación del nuevo camino rectilíneo con el antiguo torcido: ambos se juntaban cerca de la iglesia de los Santos Pedro y Marcelino (3).

Un mejoramiento experimentó la Vía Ferratella, que llevaba desde el hospital de Letrán hasta la Puerta Metrovia, y su continuación hasta la Puerta de San Sebastián (4). Cuando el Papa en marzo de 1581 hizo la visita a las siete iglesias, pudo gozarse en la belleza de este nuevo camino (5). Ahora volvió a usarse también la antigua Vía Apia (6). Las frecuentes excursiones del Papa a los montes Albanos fueron ocasión para que mandase arreglar la Vía Tusculana; de ella se ramificó un enlace con la Vía Latina y la Vía Castrimeniense, que recibió el nombre de Vía Apia Nueva. En relación con esto estuvo la traslación del punto de partida de esta carretera, de la Puerta Asinaria a la Puerta de San Juan, nueva-

(1) \*Mercuri mattina il Papa cavalcò in compagnia di Cornaro et Como [Galli] sino a S. Giovanni Laterano, ove ordinò che s'accomodasse la strada da quella chiesa a S. Maria Maggiore et dell'altre 7 chiese per l'anno santo che fossero piane come la strada Pia. Avviso di Roma en una \*relación de Cusano de 4 de julio de 1573, *Archivo público de Viena*.

(2) Cf. Lanciani, III, 169.

(3) Cf. Ciappi, 8; Riera, 2<sup>b</sup>; Lanciani, IV, 91. Cuánto ayudaron al Papa en la construcción de la calle los frailes menores y los capuchinos, lo menciona Biasiotti (La basílica Esquilina, Roma, 1911, 25, nota, 38), según un \*documento tomado del *Archivo de Santa María la Mayor*.

(4) V. Lanciani, IV, 90. Cf. Inventario, I, 10.

(5) Cf. el \*Avviso di Roma de 22 de marzo de 1581, en el que se hace notar acerca de la calle: è bellissima a vedere. Urb., 1049, p. 139, *Biblioteca Vatic.*

(6) Cf. el \*Avviso di Roma de 12 de mayo de 1582, Urb., 1050, p. 153, *Biblioteca Vatic.*